



## XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

**Cartel:** Habitar una Escuela topológica

**Cartelizantes:** Lucía Benchimol, Micaela Parici, Fernando Pomba, Dalila Yurevich, más-uno: Beatriz Udenio

**Rasgo:** Transmisión

#### Una hiancia en la transmisión

Micaela Parici

... de la revelación de la causa del deseo, [Lacan] hizo incluso el punto culminante, final, del análisis (...) la finalidad de un psicoanálisis es encontrar la causa

J.-A. Miller

El trabajo del Cartel me permitió formalizar una pregunta que me atraviesa ¿Es posible transmitir un deseo o una causa de deseo?

La vía del contagio, del uno a otro y no a un grupo, resultó muy enseñante en el particular recorrido que realizo; sin embargo, si partimos de la fórmula “no hay formación del analista, hay formaciones del inconsciente”, el análisis se ubica en primer plano y se jugará allí la relación de cada quien con su deseo. Entonces, podría decirse, que el contagio no resulta suficiente. Se trata de la propia relación con lo real.

### **Una soledad justificada**

“El psicoanálisis no se abrió camino mediante el postulado de lo enseñable a todo el mundo, sino que se desarrolló a partir de lo que únicamente puede decirse a uno solo” dice Miller. Más allá de lo que no se transmite a una masa, esta referencia pone la experiencia analítica en primer lugar, e incluso allí hay algo de lo imposible de decir en torno al deseo.

Me encontré confrontada con la pregunta ¿qué es la causa? Y eso me llevó directamente a la frase lacaniana “Fundo, tan solo como siempre lo estuve en mi relación con la causa psicoanalítica...” y eso, podríamos decir, no solo le sucedió a Lacan, todos estamos solos en nuestra relación con la causa analítica.

Entonces, hay algo que anuda soledad y causa, la elección de “dedicarse” al psicoanálisis, si se verifica el deseo del analista, no es algo que se juegue de igual forma para todos, ni en la que uno esté en grupo. “La relación con la causa implica que lo que manda es la causa”, se sirve a ella y eso se hace en soledad, una soledad “justificada”. Eso no impide las transferencias de trabajo o las ‘amistades analíticas’, pero hay allí algo del orden de lo intransferible.

G. Briole diferencia la soledad de estar "aislado". “Una Escuela es una pertenencia que evita la errancia, siempre posible, para el psicoanalista aislado. Como contrapunto, existe el riesgo de hacer comunidad con los avatares imaginarios...” La alternativa sería extraer las consecuencias del modo en que Lacan se refiere a los miembros de la Escuela “reunidos en el vínculo del uno por uno a la causa analítica”.

### **Lo imposible del contagio**

En el deseo de transmisión, puedo decir, recorto un rasgo propio; del modo en que la causa puede ponerme al trabajo cada vez, en cada espacio; sin embargo, la transmisión de un deseo se encuentra con una opacidad... y un saldo, en este sentido, ha sido el pasaje de la impotencia a la imposibilidad, e incluso una relectura de la noción de “contagio”, advertida

de que no sabemos si habrá al menos uno al que nuestra transmisión llegue, de manera contingente.

Entiendo que se dice en el análisis y en la Escuela con la misma responsabilidad, pero en la experiencia analítica sí somos causa y efecto de las resonancias de nuestro decir. En este punto, los interrogantes por cómo decir el deseo dentro y fuera de la Escuela, cómo llevar una causa que no empuje; pudieron separarse del contagio como ideal.

Desde esta perspectiva surgió una lectura inédita de la fórmula “no hay causa sino de lo que cojea”, siendo lo que cojea la  $x$  que representa la pregunta alrededor de la cual habitamos la Escuela, definición del analista que no existe; y la causa, el movimiento de cada practicante en torno a esa  $x$ .